

Presentación

Desde un primer momento, el nombre de esta revista ha implicado la posibilidad de ofrecer al público lector un conjunto de textos especializados sobre el quehacer literario entendido en su más amplia acepción, es decir, sin limitarlo ni circunscribirlo a la palabra escrita ni a la serie de dinámicas y procesos que distinguen los componentes de la Galaxia Gutenberg.

Conscientes del lugar del sujeto latinoamericano en la historia de la palabra, los fundadores de la revista advirtieron que una publicación que tuviese como objetivo ofrecer un espacio para el análisis, la reflexión y la divulgación del conocimiento sobre las literaturas de América latina y el Caribe necesariamente debía contemplar la posibilidad de dar cabida a investigaciones, balances y aproximaciones donde el eje reflexivo también fuese la literariedad contenida en la palabra articulada oralmente. De ahí la acogida que a lo largo de la trayectoria de *Voz y Escritura* hayan merecido catedráticos como Martin Lienhard o Carlos Pacheco cuando los asuntos abordados han sido el arte verbal quechua y la oralidad en la obra de Roa bastos. Sin embargo, hasta el presente, la revista que ha desempeñado el rol de órgano de difusión del Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres” no había ofrecido un número monográfico donde la oralidad y la escritura fuesen abordadas en atención al rol que desempeñan en nuestras naciones. Por consiguiente, el presente volumen supondría una especie de cumplimiento de expectativas que *Voz y escritura* propiciara con su nombre y su número inaugural.

Con todo, es un aspecto puntual el que será abordado en estas páginas: los vínculos entre música y literatura. Gordon Rohlehr, catedrático de la University of the West Indies y autor de un cuantioso número de obras que desde hace unos cuantos lustros

lo han proyectado como el especialista en lo que a musicología angloantillana se refiere, nos ha ofrecido “Drum and Minuet”, uno de los balances más completos y exhaustivos a propósito de la manera como la intelectualidad anglocaribeña ha percibido y ponderado el papel que la música popular, particularmente el calipso, ha desempeñado en la consolidación de un canon estético en Trinidad. Emmanuelle Rimbot ofrece un estudio de la manera en que algunas canciones del repertorio musical chileno han sido asumidas como expresiones de formas de nacionalismo y como propuestas para una definición del *ethos* del pueblo de Violeta Parra, presentando de esta manera un exhaustivo panorama que abarca desde la década del 20 hasta los cultores del Canto Nuevo. Con su contribución, José Antequera procura determinar hasta qué punto la Nueva Canción Latinoamericana propició la consolidación de un panorama cultural conformado por elementos propios de la cultura oral y de la escrita. A partir de los planteamientos que Walter Ong ofreciera a propósito de las tecnologías de la palabra, Alexander Lemus señala cuán determinante es el enfoque agonístico en esa saga del guapo de barrio que ha caracterizado canciones como *Pedro Navaja* o *Juanito Alimaña*. Siguiendo la línea ofrecida en algunos de sus trabajos anteriores, Enrique Plata Ramírez entrega un catálogo de aquellos textos narrativos latinoamericanos que se apropian del discurso musical popular. Fania Castillo reflexiona sobre la manera como han sido representadas las inquietudes y expectativas generacionales de los jóvenes de las barriadas caraqueñas en el hip hop venezolano, específicamente en las producciones musicales del grupo *Guerrilla Seca*. Mi contribución para este número de *Voz y Escritura* ha consistido en señalar los vínculos que la novela *The Dragon Can't Dance* posee con la cultura popular trinitobaguense,

específicamente con la tradición del calipso y la cultura del barrio, y cómo tales relaciones han sido decisivas en el hallazgo y consolidación de un nuevo tipo novelesco: el *novelypso*, una de las expresiones más puntuales y distintivas del canon literario antillano.

De esta manera, queda bastante claro el rumbo y la orientación que el Comité Editorial ha decidido proporcionarle a *Voz y Escritura* en esta Nueva Etapa.

Arnaldo E. Valero
Editor Adjunto

Mérida, julio 2008